

Enfoque

Archimadrid/José Luis Bonaño



Religión es tolerancia

El cardenal Osoro resaltó el martes, en el Congreso Mundial del Derecho, que el mundo pide «respuestas» en varios temas que son «sagrados para las religiones» como el derecho a la vida y la dignidad, el hambre y la pobreza, la movilidad humana forzosa, la corrupción o la degradación moral. «Si queremos sembrar esperanza» hay que afrontarlos con «humildad» y «sin alzar la voz», dijo ante David Hatchwell, presidente de la Fundación Hispanojudía de España; el activista de derechos humanos palestino Bassem Eid; el marroquí sufi Nabil Baraka; el gran rabino de Buenos Aires, Isaac Sacca; la editora del Informe de Libertad Religiosa de ACN, Marcela Szymanski, y el ex fiscal general de Israel Elyakim Rubinstein (de izquierda a derecha). Todos coincidieron en que la religión es «tolerancia», algo clave en democracia, y pidieron que no se relegue la fe al ámbito privado.

Nandino Capovilla



«Abramos los puertos»

El Papa vuelve a insistir en la acogida a los migrantes. Esta vez lo ha hecho sin necesidad de levantar la voz. Una simple fotografía con el sacerdote italiano, Nandino Capovilla, párroco de Marghera (Venecia) y una chapa que reza: «Abramos los puertos». Fue el propio Marghera, que gestiona una casa que acoge a refugiados, quien le entregó la chapa que el Papa aceptó y se guardó. La fotografía tiene un gran significado ante la dura política migratoria que el Gobierno italiano y su ministro de Interior, Matteo Salvini, está proponiendo. Salvini se dio por aludido y contestó al Papa: «Yo los puertos los abro a quien tiene el permiso para llegar a Italia».

AFP/ Luz Marina Acosta / Oficina de prensa Ernesto Cardenal.



Rehabilitación a Ernesto Cardenal

33 años después de haber sido suspendido *a divinis*, el sacerdote y poeta nicaragüense Ernesto Cardenal volvió a celebrar Misa el domingo en su cama de hospital, acompañado por el nuncio. El Papa le ha levantado la pena canónica que le impuso el Vaticano en 1985 por formar parte del Gobierno sandinista de Daniel Ortega. Cardenal, de 94 años, es desde hace tiempo muy crítico con el líder al que en su momento apoyó. Igual que el obispo auxiliar de Managua, Silvio Báez, quien desde el hospital, escribió en Twitter: «Hoy visité mi amigo sacerdote, P. Ernesto Cardenal... Me arrodillé ante su cama y le pedí su bendición como sacerdote de la Iglesia católica.... ¡Gracias, Ernesto!».



El análisis

Mª Teresa Compte

Un nuevo catolicismo social

Ya no hay fronteras en Europa, pero entre España y Francia siguen en pie. Lo que sucede en nuestro país vecino siempre nos queda lejos. Y a la vista de los acontecimientos, debiéramos prestar un poco más de atención a nuestros hermanos católicos franceses. La primera llamada de atención la hicieron los obispos el 11 de diciembre, abriendo el debate sobre la necesidad de un nuevo catolicismo social, desde el planteamiento de que la cuestión social hoy es aún más grave que en el siglo XIX. En el diagnóstico coinciden sindicalistas cristianos, profesores de universidad, empresarios, escritores y representantes de asociaciones familiares.

La revuelta de los chalecos amarillos es la manifestación de una crisis. Los obispos pidieron a la comunidad católica que abriera sus puertas para contribuir al «gran debate» que Francia necesita. Son muchos los *cleavage* que expresan esta nueva cuestión social: centro y periferias, ciudad y campo, élites y pueblo, local y global. Desde hace meses, Francia vive sumida en una tensión insurreccional. ¿Dónde está el pueblo? La misma pregunta se hicieron en su momento Pío XI y Maritain. La cuestión no es exclusiva de los franceses. En España tuvimos nuestro 15M, pero los católicos no supimos dar respuesta, enfrascados como estamos en vencer las resistencias y nuestra propia fragmentación. ¿Cuáles son los contornos de esta nueva cuestión social?, se preguntan estos laicos franceses. Lo que está en juego, responden, es la cohesión del pueblo francés. Algo que puede hacerse extensible a todos los pueblos de Europa. La cuestión ya no es la defensa de los derechos de los trabajadores. La nueva cuestión social, ya lo sentenció Juan XXIII en 1961, es mundial.

Francia, como sucedió en el siglo XIX, pudiera estar forjando algo una que quizás nos inspire a todos. La globalización cultural desprecia los modos de vida local; el modelo económico neoliberal no permite a las personas y a las familias vivir del fruto del trabajo; las comunidades pequeñas constatan que no hay lugar para su participación efectiva... Hay que trabajar para forjar comunidades basadas en relaciones sociales solidarias. Y esto solo es posible si, de una vez por todas, somos capaces de entender que la hora del cristianismo en Europa no es la de la defensa reaccionaria de unos supuestos intereses comunitarios, sino la promoción de una acción social al servicio de nuestros países.

Sumario

Nº 1.107- del 21
al 27 de febrero de
2019

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto 6-11 Mundo: Entrevista a Emilio Aranguren, presidente de los obispos cubanos (pág. 7)

12-15 España: Escuelas Católicas reclama un pacto educativo (pág. 13). Taller de derechos para empleadas del hogar en Valencia

(pág. 15) 16-21 Fe y vida: Entrevista al filósofo Rémi Brague (pág. 20) 22-27 Cultura: Nuevo disco de Aïn Karem (pág. 26) 28 La Contra